

¿CÓMO PREVENIR Y COMBATIR LOS PROCESOS DE RADICALIZACIÓN VIOLENTA? (Transcripción)

*Por Jonathan Githens-Mazer
Department of Politics, School of Humanities and Social Sciences
University of Exeter*

Será un placer estar aquí y sustituir a John Horgan, que es muy importante en este campo. Y también me complace mucho ser parte de este día. Durante la comida, me han hablado de Manuel Giménez Abad, y es muy emotivo. Y me gustaría dar unas gracias especiales a la Fundación.

Y también hay que entender el hecho de que la amenaza del terrorismo, de la violencia política, tiene un significado en el día a día y no hay que perderlo de vista.

Mi charla va a tratar, o va dividirse en dos apartados, y será bastante menos de lo que aparece —no voy a pasarme del tiempo—. Voy a darles una idea de la investigación que estamos realizando, y voy a pasar a unos temas de definición: ¿Qué es lo que es la radicalización? ¿Por qué está ocurriendo? ¿Cómo está ocurriendo? Creo que es esencial, como les diré más tarde. Porque si no se define exactamente lo que quiere decir “radicalización”; lo más seguro es que en cualquier contraradicalización no vamos a tener éxito. Es lógico, pero se pierde de forma académica, política, en el lado de las políticas, y creo que es importante empezar a entender los fundamentos de la radicalización antes de poder actuar. Y luego vamos a pasar a unas lecciones del caso británico, simplemente para darles una idea de dónde vengo, en este tema, qué es lo que he hecho.

Me dieron la oportunidad, el Consejo de Investigación Económico, en el Reino Unido, de trabajar con ellos. Estoy con un equipo de cinco componentes, viendo la radicalización en el Norte de África, en Gran Bretaña, y en Francia y España.

La investigación se centra en el Norte y en el Sur de Londres. Los datos empíricos, las personas con quienes hablamos incluyen componentes de la Hermandad Musulmana, que pertenecían a los grupos de combate de Argelia, Marruecos... Miembros del FIS, los que han pasado de la yihad en Afganistán.

Y este tipo de enfoque tiene sus problemas. Y es que, de alguna manera, dependemos de los puntos de vista de la comunidad, de lo que está ocurriendo, y en segundo lugar, también, estamos intentando ver qué es lo que está ocurriendo. Y es significativo, porque entre los principales problemas, como académico, es difícil tener una idea de los que están involucrados o participan en el terrorismo; y de alguna manera, estamos intentando entender lo que está ocurriendo en el contexto en el cual tenemos que componer en piezas, un poco como un examen forense, en vez de hacer una investigación directa.

Voy a hablar de algunos de los términos que empleamos como un equipo, que yo empleo específicamente. Me voy a referir al yihadismo takfir violento radical. No es el islamismo radical, tampoco extremismo violento; tampoco neosalafismo. Porque creo que muchas veces estos términos no se entienden bien, no están tan claros, de modo que no nos permiten entender específicamente lo que estamos hablando.

Yihadismo takfir violento radical se refiere a la manera que cuando entramos en una comunidad decimos si es permisible el yihadismo, y si se pregunta de una persona que vuelve de Afganistán en los ochenta o en los noventa, dicen siempre que sí. Cuando se pregunta si es permisible en Gran Bretaña, entonces te dicen que no. Y dentro de ello hay una percepción de una forma de lucha defensiva contra la invasión soviética, de forma que eso sea más legítimo.

Y por otro lado, el ataque a los autobuses, etcétera, como que no son morales. No tanto porque tiene capacidad de hacer violencia contra los musulmanes británicos como contra los no musulmanes. Por lo tanto, existe la noción de unos elementos para esta forma de terrorismo; una definición de comunidad, es la definición que emplean los musulmanes británicos. Y me imagino que una de las cosas que yo encuentro es que mientras los académicos, funcionarios, políticos, van y vienen, lo constante en una ecuación para entender la violencia es la comunidad. Y por eso yo estoy intentando llegar a una definición para entender qué es lo que está pasando.

Otra cosa es qué es la radicalización. Encontré siete definiciones en la literatura académica. Creo que hay dos definiciones empleadas por las políticas de la Unión Europea. Y cuando miramos a una comunidad, el Reino Unido, no hay una definición clara de radicalización. Lo que nosotros hicimos era intentar derivar una definición de los datos existentes, en vez de lo que hemos intentado hacer científicamente: entender que todo el mundo está de acuerdo con su significado.

Durante el verano, se estudiaron doce de los sermones hechos en la mezquita, y se sacaron unos elementos que parecían radicales, y que en sí era justamente eso. Lo que encontramos es que quiere decir una obligación del individuo: participar en una acción directa.

Esta obligación, aunque se fomenta a través de una élite, es una obligación definida por el texto. Lo empleamos donde la retórica se trasciende, o el ritual se trasciende a favor de la práctica. Va a ser bastante importante para las ideas de contraradicalización.

Una de las cosas, también, es que no hay ningún vínculo entre ese proceso y la violencia. Por ejemplo: hemos realizado unas entrevistas con mujeres jóvenes musulmanas que están haciendo un master en Derechos Humanos o cualquier otra licenciatura, y creen que tienen más obligación de hacer más con respecto a Cachemira, a Palestina, y deciden que van a involucrarse más en la participación de los musulmanes en el Reino Unido.

Y eso quiere decir que el yihadismo takfir violento radical es un enfoque mejor para investigación; es mejor para entender cuál tiene que ser la contraradicalización y no sé, si la contraradicalización tiene que ser detener a las personas; y eso indica lo cuidadosos que tenemos que ser cuando tratamos este tema.

Muchas explicaciones académicas en el pasado, algunas no muy buenas, han sugerido que la radicalización puede cambiar. En un momento un individuo es secular, otras veces busca una identidad. Está en desventaja económicamente, es vulnerable, que es una palabra bastante común, y da un giro y se convierte en un yihadista takfir y violento radical. Y aunque este proceso sea algo suave, la realidad es que no es una fase suave. Lo encontramos en muchos casos, no hay un momento en el que hay una concienciación y luego se reúne el grupo, y luego se ponen una mochila con explosivos. Lo que encontramos es que en este proceso a veces, si hay alguien que parece que está comprometido con la acción violenta, pasan a esa fase y luego se vuelven a la política.

Otros individuos tienen señales de apoyar al yihadismo violento, pero realmente no tienen un apoyo público a la violencia. Tenemos un problema con la explicación del proceso de radicalización.

Esto explica bastante bien y plantea la pregunta o la mentalidad de la “cinta transportadora”, es decir ¿deberíamos preocuparnos por individuos que muestran determinadas características porque pueden convertirse en líderes y pasar a la violencia automáticamente? Creo que hemos de entender todos qué es lo que causa, qué es lo que provoca la radicalización. Hemos de entender los factores básicos que lo explican, y una vez lo sepamos, podemos ejercer presión para minar esos esfuerzos y debilitar sus potencialidades de participación.

Los políticos tienen una serie de problemas, también los académicos, y es que están más orientados a las sociedades. Tenemos presión por parte de las sociedades para que encuentren causas con una única variable: si está *equis* presente, el resultado sería *i griega*. Lo entienden en términos de dicotomías; es decir: “Si bebo (a), me emborracharé” (b). “Si hace calor (a), sudaré (b)”.

Es decir, hacen una serie de hipótesis sobre qué es lo que provoca la radicalización: si el Islam está presente, entonces habrá radicalización. Si un individuo es salafista, se convertirá en terrorista. Lo vemos en términos de presencias del Islam, también en cuanto a la creación de estructuras sociales; también se sugiere como la búsqueda de identidad como única causa del paso hacia la radicalización, hacia el yihadismo.

El problema es que esto no funciona así, no es tan sencillo. Hay una serie de causas y los resultados. Si algunas de estas variables causan el yihadismo, ¿por qué hay tantos millones de yihadistas que obedecen a modelos muy dispares?

Por eso, hemos de empezar a rechazar las visiones simplistas de lo que provoca la radicalización. Esto nos lleva a otro punto. Pero antes quiero decir que aprecio la crítica constante a los académicos. Intentamos hacer de lo complejo lo más sencillo posible.

Es decir, tenemos que tener unas causas insuficientes pero necesarias, hay que hacer un análisis de estas causas. Se puede hablar de radicales, pero tendremos que hablar del Islam siempre, porque no hablamos de toda forma de terrorismo. No podemos hablar de los yihadistas radicales sin hablar de estructuras sociales y de identidades porque, por supuesto, estos factores desempeñan una función. Pero no podemos decir que sean causas por sí mismas.

Es decir, forman una serie compleja de interacciones entre estos tipos de variables que causan la radicalización. Y quiero hacer una advertencia, voy a introducir un diagrama que parece muy complejo, pero no lo voy a explicar en su conjunto, no voy a dar tantos detalles.

A gran escala, quiero decir también que somos capaces de identificar, detectar una serie de causas. Pero cuando desglosamos este material en estudio de casos, es muy difícil separar lo más fácil de lo más difícil para ver cuáles son las causas. Las políticas de contrarradicalización las basamos en una serie de

casos específicos, es decir, no tenemos en cuenta todas las causas, y no conseguimos los objetivos que nos planteamos en un principio.

A la izquierda de la pantalla he incluido causas insuficientes y necesarias, que dan lugar a la radicalización, hay muchos factores que actúan, pero no todos tienen la misma importancia en todos los casos, en cada uno de los casos.

La otra columna, la segunda empezando por la izquierda: factores causales, primarios... Lógicamente insuficientes y necesarios. Son factores que sí que aparecen en todos los casos, pero son tan amplios que no sirven de gran ayuda a la hora de entender las causas de la radicalización. Es decir: estamos atrapados, bloqueados entre causas muy vagas, y causas macro, y también por otro lado, causas micro muy concretas que no se pueden aplicar a todos los casos.

Hay algo que nos sorprende mucho —y no voy a dar muchos detalles porque esto es lo que estamos haciendo en nuestras investigaciones—, intentamos entender lo que ocurre en todos los casos; estos factores, tanto micro como macro se entienden como ejemplos históricos. Se han entendido a través de paradigmas de interpretación, es decir, es el filtro histórico, que marco en verde. Para que estas líneas de causas sean un poco más complejas (como soy académico, no podría ser de otra manera), tenemos que incluir la orientación psicológica; por ejemplo, cuestiones familiares... y también tiene que ver con todas las experiencias vitales del individuo. Es decir, esto es un grupo de interacciones muy complejo, muy vasto.

Y el motivo por el que hay tan pocos estudios de casos es que para hacer un buen plato en la cocina necesitamos utilizar buenos ingredientes, pero también las dosis correctas. Y todo esto termina en el yihadismo violento radical.

Y con el tiempo, aquí hemos de encontrar las dimensiones temporales, y vemos que las amenazas cambian de un momento a otro. Al principio tenemos los luchadores por la libertad. En otro caso, intentaban que éstos participaran en la violencia radical. Luego pasamos a una segunda fase o segunda oleada, que es la participación nacional en el terrorismo de terroristas que se fueron al

extranjero para aprender y volvieron a su patria, para cometer atentados. Y la tercera oleada en la que estamos ahora es una amenaza local, es decir, no es necesario ir a campos en Pakistán o Afganistán. Potencialmente, instrumentos como Internet reemplazan este proceso de formación en el extranjero; es decir, las causas cambian, las amenazas también varían. Y para ustedes si trabajan en los servicios de seguridad, creo que están intentando resolver un puzzle con tres o cuatro dimensiones distintas en cada momento; y ese grado de complejidad crea muchos problemas a la hora de luchar contra la radicalización.

Otra cosa que quisiera mencionar aquí es que hay otras capas de complejidad que hay que tener en cuenta, temas de clases, que reaparecen en nuestras investigaciones, diferencias sectarias y también diferencias de etnia.

Para intentar ya terminar esto, he traído cuatro fotografías de estos líderes terroristas. Y una de las conclusiones a la que quiero llegar hoy es que todos estamos de acuerdo que estos individuos se radicalizaron, estaban intentando fermentar acciones radicales a través del yihadismo, tanto en Reino Unido como en el extranjero o en otros países. Pero lo hacían entre grupos diferentes con mensajes distintos y a niveles diferentes. Si tomamos a los dos personajes a la izquierda, operan en el nivel de la calle, no hablan en términos intelectuales, no plantean debates filosóficos. Si habláramos con los individuos de la derecha, que son actores claves, hablaríamos de una justificación intelectual con muchos más matices de la violencia.

En las entrevistas a estas personas, cuando hablamos, por ejemplo, con miembros de la Hermandad Musulmana sobre estos personajes, los describen como absolutamente locos, personas que han perdido la cabeza: son simplemente criminales, delincuentes callejeros, mientras que los otros dos son descritos como operadores políticos. Están un poco locos, pero aun así tienen una gran función; es decir, es una distinción clara que se hace entre unos y otros.

Voy a explicar cuáles son las lecciones que hemos aprendido de la radicalización, y qué carácter adopta en las calles.

No voy a describir las bombas de Glasgow, ni los terroristas que perpetraron ese ataque, ni tampoco voy a describir la implicación de los intelectuales de clase media. Yo quiero explicar cómo se siente la radicalización en la calle, con lugares como Brixton o como Finsbury Park, en Londres. Y cuando se describen los procesos de reclutamiento se mencionan cuatro elementos claves que surgen siempre. El primero son mensajes de legitimidad. Otra de las cosas importantes es la función del Islam. Uno de los aspectos de la frialdad, de la criminalidad, del tener una vida dura, y lo que es muy sorprendente es cuando vemos la radicalización británica en las calles, un nombre clave que se menciona, constantemente: es una facción. Es decir, la vida criminal se menciona, y se menciona en una canción de rap; y eso refleja muy bien lo que está ocurriendo actualmente en las calles.

Y el último elemento: la naturaleza cambiante de los procesos de autoselección. No estoy diciendo que esto represente la verdad absoluta del proceso, lo único que puedo decir es que son las percepciones de la gente de la calle de este proceso, de lo que está pasando actualmente en las calles con la radicalización. Los reclutadores son personas que reemplazan al padre, desempeñan la figura del padre, ofrecen legitimidad o dan poder a los reclutados.

Lo interesante es que para los convertidos afrocaribeños al Islam, lo describen como amigos a los que le faltaba la figura paterna, es decir, entraron en estos grupos porque necesitaban esa calidez.

También se describe como una figura que entiende la vida de la calle de una manera tal que la sociedad, o las estructuras sociales, o la familia, nunca las entendería. Es decir, que entienden las problemáticas que tienen los jóvenes.

Otra cuestión que surge constantemente: la importancia de los eventos gratuitos, es decir, acampadas, comidas gratuitas, eventos gratuitos, en los que la gente interactúa. Entonces, los reclutadores dicen: “¡Venga, jóvenes! ¡Venid!

¡Vamos a comer y a ver un vídeo juntos!”. Ese es un factor esencial para captarles. Estos chavales, de dieciséis, diecisiete, dieciocho años, hay que entender su procedencia, su sustrato: el poder que tienen las personas que les ofrecen algo incondicionalmente. Les ofrecen ese mensaje de legitimidad, y los chavales se sienten directamente, automáticamente atraídos.

Luego también quiero hablar de las experiencias en prisión.

Algunos de los mensajes de los reclutadores crean atractivo, porque la gente tiene mucho miedo a acabar en la cárcel. Por ejemplo, si te acusan de un delito de drogas y terminas en la cárcel, la teoría es que cuando vuelvas al mundo real, cuando te liberes, vas a volver a esa vida de nuevo. Así que no podrás salir de la rueda. Es decir: los reclutadores ofrecen algo muy concreto, es ofrecen una salida a las personas para que estén juntos y eviten los peligros, digamos, por el hecho de estar unidos.

He entrevistado a conversos al Islam en prisión y han comentado esto muchas veces.

Quiero destacar la importancia que tiene el Islam en la calle. En un artículo que leí recientemente, se decía que había tres niveles de implicación teológica en el Islam: tenemos el nivel macro, tenemos las élites, ahí arriba, en la parte superior de la pirámide, que están involucrados en cuestiones intelectuales: debates con grandes matices sobre la justificación de la violencia, ¿por qué actuar de una manera.?

Por otro lado, tenemos los reclutadores, los que atraen a los jóvenes que hacen uso, utilizan la religión para que las personas participen en la violencia. Es decir, es una visión mucho más instrumental, más interesada del Islam. Y luego tenemos los chavales, los jóvenes que son reclutados.

Una de las historias clásicas que se mencionan sobre la mezquita de Brixton: teníamos un chaval que fue allí y preguntó: «¿Dónde puedo comprar una vestimenta tradicional?», porque es lo *cool*, es decir, lo que se lleva, lo que es moderno ahora.

Es decir, tenemos estos niveles de operación y no nos podemos perder en esta maraña. Porque hay que tener en cuenta todos los niveles. En la calle tenemos aquellos reclutadores que dicen: “El motivo de que no acabaras la secundaria, que no hayas encontrado un trabajo, que estés alienado, que te sientas alienado, es el mismo motivo por el que los palestinos se sienten oprimidos. Te puedes comparar con los habitantes de Cachemira que han muerto por un atentado...” Se puede comparar con la situación de otros musulmanes en diferentes lugares del mundo. Es muy fácil desde mi perspectiva hacer comparaciones totalmente fuera de toda lógica, pero los chavales lo entienden así.

Y claro, consiguen ligar estos niveles macro a situaciones, a las experiencias individuales, y esto atañe a la justicia social y esto está ligado con la criminalidad.

Los reclutadores buscan a los camellos, a los que pasan drogas en las esquinas de las calles. Se los llevan a las mezquitas y dicen: “Hermano, ya sé que traficas con drogas, ya sé que has sido forzado a acabar en esto, pero te vamos a aceptar, digamos, a pesar de ello”.

Una de las cosas más interesantes es ver qué mezquitas aplican el Estado de Derecho y cuáles intentan saltarse el Estado de Derecho. Estoy pensando en dos ejemplos, se me ocurren dos ejemplos en el Sur de Londres, donde las mezquitas se han convertido en fuente de problemas en la sociedad, porque dicen que determinados no son permisibles, mientras que hay otras mezquitas que tienen una manga mucho más ancha: sí, esto es el resultado de la situación tan grave en la que vivimos.

Esto es muy significativo cuando empezamos a pensar cómo abordar la contrarradicalización.

Otra cosa que quisiera mencionar. Si tenemos en cuenta algo tan sencillo como YouTube, y vemos los tipos de vídeos que salen, que se están publicando de grupos como Al-Muhajiroun, encontramos un sabor de la calle muy distinto: un machismo percibido. Está claro de dónde viene la dureza de las afirmaciones.

Había una persona que hablaba desde la mezquita de Finsbury Park. Era una idea de entender la situación casi criminal, casi delincuente. Y esto nos lleva a la cuestión de la prueba de Litmus. La delincuencia como prueba de Litmus, para aquellos que se puedan convertir en buenos socios en la lucha contra la radicalización, frente a aquellos que no creen que tengan una función importante que desempeñar en la sociedad. Luego pasaré a explicar esto un poco más.

No quiero hablar sobre esto, solamente daré unas pinceladas, pero parte del proceso que se da en la calle representa la transformación a largo plazo de la amenaza yihadista.

Claramente, hay una serie de momentos clave. En el pasado, estos momentos tan importantes eran más fáciles de detectar, cuando una determinada persona cruzaba la línea. Cuando una persona se iba a aprender en un campo de entrenamiento, y que podía sufrir, es decir, se podían detectar, ahora no se puede detectar tan claramente.

Es decir, ése fue el paso del Rubicón, por así decirlo. El problema que tenemos ahora es que sí que es más fácil seguir la existencia, o detectar la existencia de estos campos, gracias a Internet y a las nuevas tecnologías. Sé que se ha hablado mucho de éstos, pero todo tiene que ver con tres hipótesis de trabajo. Una es que podemos ver que el reclutamiento en las calles ha desaparecido, para convertirse en un proceso basado en la web, en Internet. En segundo lugar, la tecnología sólo complementa los procesos en la calle; es decir, es un fenómeno oportunista y se están aprovechando de ello.

Y otra hipótesis de trabajo, yo creo que ésta es la mejor, la más acertada: existirán claras amenazas en Internet. Estoy pensando en unos atentados, que se basaron en la radicalización en Internet, en unos atentados en Exeter. Es decir, tenemos diferentes tipos de amenazas, y eso significa que instrumentos como Internet no desempeñan una única función, sino muchas.

Miremos otra vez el diagrama. Si queremos una buena contrarradicalización, tenemos que ver maneras de trabajar con estas macrovariables, y cualquier momento que trabajemos con ellas tenemos que desglosarlas. No va a haber ninguna manera universal para tratar la contrarradicalización.

Otra cosa de la contrarradicalización: no simplemente hay que tratar las estructuras sociales, o sólo componentes ideológicos, ni temas religiosos, ni sólo el contexto global, cómo son, cómo interactúan, no podemos tratar un único factor, una buena contrarradicalización tiene que ser holística.

Cuando consideramos el impedir la violencia en el Reino Unido, por un lado son muy fuertes en lo que hacen, porque tratan las necesidades de la comunidad de forma holística, buscan una uniformidad a nivel social, a nivel de las instituciones o en los foros de comunidades, en cualquier tipo de interacción con la política. El problema es —volviendo a esta diapositiva de nuevo— que no son esos cinco factores que interactúan a la vez. Si queremos una buena contrarradicalización, quiere decir que hay que trabajar con lo doméstico, lo internacional, trabajando con los servicios de Seguridad Social. Hay que enfrentarse a este tema de forma global.

Una de las cosas que surgen en estos proyectos es cómo encontramos socios de comunidad. Y uno de los problemas de tratar dinero a nivel local es que dependemos de los ayuntamientos locales, para conseguir los socios para impedir el extremismo violento. No hay mucha habilidad o conocimientos a nivel local, de gobierno local, así que estamos dando el poder de la decisión a estos niveles locales que no tienen tanto conocimiento. Y ahí, creo que el test de Litmus es importante. Porque si el grupo quiere violar el derecho de la tierra, sabemos que hay algo diferente en este grupo que otros socios. Y yo creo que conforme vayamos avanzando (y voy a terminar aquí, tengo otra diapositiva). Lo otro con PVE [*Preventing violent extremism*] en Gran Bretaña que queremos tener en cuenta es que por un lado los musulmanes son los más marginalizados. Y si ven este dinero que entra en las comunidades musulmanas, y ayudan a mejorar la idea de los partidos en el Reino Unido. Y preguntan: ¿Por qué a los de tal clase social no les dan dinero? De hecho, si no impide el extremismo violento, pero si deja que entren en autoridades

locales, cómo conseguir dinero... Todo esto es importante para una cohesión a más largo plazo, pero no se puede perder de vista la cohesión de la comunidad, y que no sea sólo un tema musulmán. Me imagino que también el caso es lo mismo en toda Europa.

La otra cosa que es esencial es que el proceso no puede ser de arriba abajo. Tiene que tener elementos orgánicos, tiene que sembrar, de una forma democrática, sembrar poder para conseguir alianzas, más que definir los resultados.

¿Y qué lecciones saco? Y lo hago antes de la ponencia de Patrick.

Cuando pensamos en el yihadismo violento, yo tengo que decir que me gustaría pensar que tengo un carácter bastante pragmático. No quiero que exploten bombas y que maten a mi niña de dos años y medio, eso me preocupa. Me preocupan también las “bombas sucias”. He estado en el metro, y cuando miro de dónde viene la amenaza, la amenaza del Islam, no es de una política inspirada por el Islam. La amenaza viene de los que piensan que el Islam justificaba la violencia, y eso es una distinción clave; es una distinción clave la contrarradicalización porque quiere decir que no es que no tengamos que trabajar con los islamistas, sino que tendríamos que trabajar con los terroristas. Y esta es una de las lecciones claves que hemos sacado de otros compromisos o de otros trabajos con las organizaciones terroristas.

Y yo lo veo un tema más pragmático que ideológico. Y sobre todo, en estos casos.

Conclusiones finales. Si vamos a trabajar en enfocar o ir en contra del yihadismo violento no tenemos que detenernos en el cómo, o en Internet, el uso de móviles, o lo que están haciendo los reclutadores ahora. ¡Porque son listos! y van a conseguir la manera de hacerlo a largo plazo. Tenemos que pensar en el por qué, las causas. Las causas no es lo mismo que el proceso, Las causas requieren estas multiestrategias; hay multiestrategias a diferentes niveles, porque el reclutamiento en la calle ha cambiado en los últimos diez o quince años.

También tenemos que reconocer que la amenaza también es múltiple, viene de múltiples direcciones simultáneamente; y en cuanto esto sea el caso, quiere decir que no existe un tamaño para todos. Para la contrarradicalización.

Una buena contrarradicalización va a erosionar el apoyo a largo plazo. Al erosionar la desventaja, abortando esa ventaja, pero también abortando las reivindicaciones.

Pero hay que decir que necesitamos reconocer que las comunidades tienen algunas ideas y si son racionales o no. En una democracia, tenemos el derecho de no estar de acuerdo. Pero también quiere decir un reconocimiento de la legitimidad. Quiere decir también de la aplicación de estos ensayos de Litmus.

Hay una pendiente resbaladiza, tal como hemos visto en la mezquita de Finsbury Park, va desde el fraude en tarjetas de crédito hasta intervenir en atentados suicidas. A nivel micro —si podemos aplicar el ensayo Litmus— encontramos socios que anteriormente no conocíamos. Y yo creo que en el ejemplo británico —y quiero escuchar también los ejemplos aquí en España— tiene una implicación para la política de la contrarradicalización en Gran Bretaña y en Europa.

Muchas gracias.

Zaragoza, 24 de noviembre de 2008